Argentina

periódico de arte y crítica

DIRECTOR CÓRDOVA ITURBURU
ADM. RICARDO M. SETARO
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
BUSTAMANTE 2310 - 4º. A.

BUENOS AIRES
Año 1 — Agosto 1931 — Nº. 3

NÚMERO SUELTO 20 CENTAVOS
SUSCRIPCIÓN A DIEZ
NÚMEROS DOS PESOS M/N.
NÚMERO ATRASADO 40 CENT.

LA BANDERA EN EL PALO MAYOR

"No hay nada más penoso que el hablar de sí mismo. No hay cosa más alegre que el quererse. Todo pasa y hasta después de la tristeza florece con increíble pujanza, la alegría. Todas las primaveras brota la hierba nueva; todos los otoños las cigüeñas emigran hacia Egipto". — *Vaccolod Iranor.* ("Campesinos y bandidos").

I

El niño apretaba una escopeta de juguete entre sus tiernos brazos.

La mariposa vuela y no sabe que vuela.

Movió el dedo índice y, como flecha, partió el proyectil: un palillo con una goma.

El barco navega y no sabe que navega.

Pero el barro de la calle se tragó el proyectil e inútilmente lo buscó el niño e inútilmente aguardó dos días a que el barro endureciera.

La campana suena y no sabe que suena.

El joven apretaba un libro entre sus manos afiebradas y despiertas.

El ómnibus corre y no sabe que corre.

Un muchacho le extiende el reclame rosado de la adivina. En las vidrieras alternan embutidos y sombreros, tuercas y enlosados, corbatas y mermeladas.

El joven abandona el libro pensando que la vida es tal como Leibnitz la pintaba. Pero no pudo casarse. Jamás encontró suficiente su paga. Todas las noches devolvía la sopa, por insípida.

La grúa trabaja y no sabe que trabaja.

El hombre bajo el reverbero lía su último cigarrillo. Las suelas de sus zapatos hacen chas-chas cuando el hombre camina. El hombre atraviesa una plaza. El hombre atraviesa un bosquecillo. El hombre atraviesa una aldea. El hombre atraviesa un río. El hombre está detenido ahora en el mismo lugar en donde el niño extraviara el proyectil. El hombre no recuerda al niño. Entonces viene el viento y mueve el gallo de la veleta. Viene el viento y se lleva una paloma. Viene el viento y cae una hoja de polvo dorado. El hombre retorna.

La rana canta y no sabe que canta.

El hombre atraviesa la planchada. El mar se extiende ante sus ojos.

El barco parte y no sabe que parte.

—¡Adiós! ¡Adiós!

Veremos países; cementerios abandonados; alegres parques; sórdidas viviendas; mujeres enlutadas; felices colegiales; usinas ahumadas y túneles y visillos y pasadizos y letreros relucientes.

El hombre muere y no sabe que muere.

"... mas las verdaderas aventuras, me decía yo, no llegan a ese que se quedan en sus casas; es necesario ir a buscarlas afuera". — *James Joyce.* ("Gentes de Dublín").

II

Mañana escribiré un hermoso capítulo, "La sobremesa del Legionario" y hablaré del allanamiento de un fumadero de opio, en Méjico, y de un salvaje americano que por diez dólares arrojaba a los chinos al mar, prometiéndoles antes llevarlos hasta San Francisco.

Una vez, en el pueblo de Chilecito, estaban los dos amigos encerrados en el cuarto de la casa sombría y solitaria, destartalada y hermosa, al pie de la montaña. Los perros arañaban la puerta y a través de los cristales se veía danzar fuegos fatuos y hasta ellos llegaba un rumor de cascada, de piedras que caen, de ánimas en pena y músicas vagabundas.

—Todo está bien cerrado — dijo el uno — nadie entrará.

Pero el otro, acercándose a su oído, murmuró:

—El enemigo está adentro...

Ambos, asustados, abandonaron la casa y echaron a correr, hasta la iglesia del pueblo. Allí penetraron y se arrodillaron. Ninguno era verdaderamente creyente pero Dios, en su inmensa generosidad, los cobijo a los dos.

Tres horas antes habían bebido un litro de whisky y habían aspirado tres cigarrillos de marihuana.

Otra vez, yo solo, fui abandonado por un tren en medio de un campo desconocido. Un campesino me llevó a la granja y, en pago, enamoré a la hija del granjero. Más tarde, en un restaurant de Chartres, pusieron sobre mi mesa una garrafa de vino Borgoña y un trozo de queso. El sabor del queso y del vino me trajo inmediatamente a la memoria aquel grato recuerdo.

Pienso que después fui amigo, sucesivamente, de un vendedor de globos, de un prestidigitador, de un deshollinador, de un masón y de un gramático. Y amante de una costurera, de una prostituta, de una mucama, de una condesa y de una feminista.

Soy joven, es cierto.

—No puede negarse que, a pesar de todo, tiene una agradable conversación — decían de mí en una pensión de familia.

Y no sabían que mi corazón estaba seco, seco. Y que, por la noche, me ahogaba el recuerdo de los tiempos felices que pasaren y que tal vez ya no vuelvan jamás.

Los tiempos que pasaron vuelven y el hombre no sabe que vuelven.

III

"Una noche, yo entre al salón del fondo, donde el cura había estado muerto. Era una noche sombría y lluviosa y no se oía ningún ruido en la casa". — *James Joyce.* ("Ara bia").

En la otra habitación está la muerte.

Traigo en la cinta de mi sombrero el polvo de muchos caminos. Síntesis suprema de mi andanza hacia su amor.

La mujer asoma su cabellera rubia junto al teclado amarillento del piano, en donde han envejecido las sonatas. Está rodeada de pergaminos, de ilustres vejeces. Los ojos de los seres fijados en los óleos, rígidos como en la muerte, la siguen a través del cuarto. Qué sola, la casa. Ella parece atada a la casa por el hilo sutil de muchos familiares decesos y en la capillita de la mansión arrodíllanse las sombras, llenas de olor a cirios, a vestiduras fúnebres y a humedad de bóveda.

En la otra habitación está la muerte.

Muy cerca, el fraile con la mula y la linterna.

El mayordomo hojea un antiguo grimorio.

Las horas cuelan todos los colores del día por entre los cortinados. Es ya la noche ahora y llueve. En la taberna dos hombres se dan de trompadas; en la casa vecina arde una vela frente a un traje de soldado; en el prostíbulo, la ramera cuelga el retrato de Clive Broock; en la cárcel van a fusilar a un hombre; en la ciudad la multitud atropella los compartimentos de los trenes y los subterráneos; el agua choca contra las rocas en algún lugar del mundo; en otro se oye la música sorda de las alcantarillas; y la rosa roja del rencor florece en todos los rincones de la tierra y los hombres ríen y los hombres lloran y los hombres recuerdan y los hombres olvidan.

En la otra habitación está la muerte.

La joven rubia vendrá conmigo y ahora rompe los hilos sutiles que la unen a la vieja casa solitaria. Yo vine a buscarla desde lejos y ella me ama.

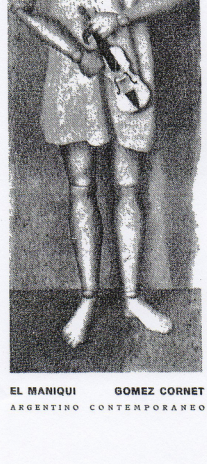
Tres caminos se abren ante nosotros y en cualquiera de los tres aguarda nuestro destino.

—¡Adiós! ¡Adiós!

La casa está sola, la lluvia que cae, el viento que grita. ¡Adiós! ¡Adiós!

La muerte se viene detrás de nosotros. En cada uno de nosotros siempre está la muerte.

RAUL GONZALEZ TUÑON



EL MANIQUI — **GOMEZ CORNET**

ARGENTINO CONTEMPORANEO

En este número colaboran *Jorge Luis Borges, Brandán Caraffa, Córdova Iturburu, Leonardo Estarico, Nicolas Olivari, María Rosa Oliver, Ulyses Petit de Murat, Pondal Ríos, Raúl Rivero Olazabal, Luis Saslavski, Ricardo Setaro y Emilio Villalba Welsh.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"POLITICA REVOLUCIONARIA" DE LEOPOLDO LUGONES

El carácter no artístico de "Política Revolucionaria", el último libro de D. Leopoldo Lugones, lo sitúa fuera de los límites de nuestro programa. Hasta un insoportable tono de discurso ha sustituido el decoroso estilo de su prosa exacta. Pero su autor, no es posible olvidarlo, es nuestro primer poeta. Y esta circunstancia y el deber de definir posiciones frente a sus ideas obligan nuestra atención.

La validez de su obra y la convicción de su sinceridad — en oposición a muchos que no lo conocen, creo en la sinceridad de Lugones — ha detenido en la garganta más de una voz joven dispuesta a prorrumpir verdades duras. Pero Lugones, escritor a quien debe haber todavía gentes que escuchan, gentes a las que su palabra dispensa soluciones y organiza filosofías, es, por la gravitación de la hermosa obra realizada, por el poder de su dialéctica efectista y la tenacidad afirmativa de sus fervores, un serio peligro para la felicidad de esta patria que él quiere con un amor extravagante. Porque extravagante es, sin duda, este patriotismo que quiere ver a la Patria amordazada, aherrojada y sometida al imperio caprichoso de la violencia.

Lugones ha dejado de ser nuestro Poeta Máximo para pasar a ser la Máxima Amenaza. Lo afirma mi convicción de que nada es más fuerte que el pensamiento, más poderoso que la palabra.

En "Política Revolucionaria" recalca las ideas acerca de la organización del Estado cuya propaganda inició en sus conferencias del Coliseo, en 1923. Desde el principio de la subordinación absoluta del individuo a la soberanía del Estado hasta la representación corporativa en el parlamento, el cuerpo de doctrina de su libro propone, sin modificaciones, un trasplante de la ideología y la organización fascistas. Aparte de lo que tiene de antipático para nuestro sentimiento de la libertad esa organización despótica, cabe hacer notar en D. Leopoldo Lugones una contradicción fundamental. Mientras considera que nuestros males se originan en el carácter extranjero de la Constitución y en la inadecuación de sus instituciones a las necesidades y características del país, propone — para remediar esos males — una organización a tal punto resultante de particularidades especialísimas del pueblo italiano, según afirman sus sostenedores, que su autor, Mussolini, pudo decir de ella en cierta oportunidad: El fascismo no es un artículo de exportación.

Esta contradicción invalida básicamente su ideología con la sola aplicación de su propio criterio. Pero, haciendo abstracción de ella y de afirmaciones arbitrarias, sólo atribuibles a la irresponsabilidad de una fogosa fantasía poética — como la de la superioridad invariable de los militares sobre los civiles — lo que importa, lo fundamental de este libro, reside tanto en las ideas que sostiene como en el espíritu que lo anima. Este espíritu es de una hosca intolerancia y de una agresiva devoción por la violencia.

Si se recuerda que quien lo ha escrito es un poeta y, sobre todo, el primer poeta argentino, el caso sorprende amargamente. Lugones es un renegado del espíritu y de la inteligencia. Ha derribado de sus altares los dioses que presidieron sus mejores horas y sus inspiraciones más nobles para instaurar en ellos el culto de las armas, el bárbaro culto de la fuerza que exige, como todos los cultos primitivos, sacrificios humanos.

Y no asegure que en las armas reside la única esperanza de ennoblecimiento de nuestra vida cívica. No son las bayonetas las que dignificarán nuestra política sino la incorporación en sus luchas de ideas y sentimientos de justicia social. La violencia y la represión sólo engendran el odio. ¿Adónde puede, entonces, conducir esa filosofía de la fuerza? ¿No ha pensado D. Leopoldo Lugones en lo que significaría para la Patria la fructificación de sus ideas en las que parece proclamarse la necesidad de que los argentinos se arrojen contra los argentinos?

Serenidad, ideas de justicia y sentimientos de conciliación y de paz es lo que nos hace falta en este momento doloroso de nuestra historia, es la lección que teníamos derecho a esperar de quien no carecía de títulos para ser, en nuestro país, el maestro de los jóvenes.

Hemos sido educados en el respeto de los derechos y de las ideas y en el grave culto republicano de la libertad. Se nos ha enseñado, desde la escuela, como particularmente digno de devoción en las más altas figuras de la historia, su amor a la libertad y su vocación de sacrificio por ella. Los ejércitos de la Patria se llaman, por antonomasia, libertadores y la palabra libertad, que está tres veces gritada en nuestro himno, es inseparable, para nosotros, de la palabra Patria, a tal extremo que en la ideología nacional esos dos vocablos se confunden.

Don Leopoldo Lugones, predicador del evangelio de la fuerza, renegado de la inteligencia y del espíritu, es un peligro considerable para la patria porque sus ideas y sus sentimientos lo son para la libertad. A él, escarnecedor del pueblo, que califica al pueblo de turbas inorgánicas, es necesario recordarle que no hay más salvadores ni inspirados que los que encarnan e interpretan el sentimiento de sus pueblos, porque el pueblo es, en última instancia, el único inspirado. Y si una fe, una religión alienta en nuestro pueblo, esa fe, esa religión, es la de la libertad, porque la necesita para sus labores tranquilas, para la edificación verdadera, no carnavalesca, de la Patria.

Mire Don Leopoldo Lugones alrededor suyo, observe el espectáculo del mundo y advertirá que si hace algunos años pudo tener razón cuando anunció solemnemente que había llegado la hora de la espada, hoy, la caída de los despotismos parece anunciarle la necesidad de modificar sus opiniones con la advertencia de que la hora de la espada ha pasado.

CORDOVA ITURBURU

LA SOCIEDAD NACIONAL DE MUSICA EN AMIGOS DEL ARTE

La Audición 101 de Obras de Compositores Argentinos congregó un nutrido público, ansioso de escuchar dos novedades que ofrecía el programa. Estas fueron: Dos piezas (para piano, flauta, oboe, clarinete, trompa y fagot), de Raúl H. Espoile y la Cantata sobre Santa Rosa de Lima, para orquesta, canto y recitado, de José André.

Se dio comienzo a la audición con las "Evocaciones Indígenas" de Pascual de Rogatis, cuyo "Yaraví" está escrito para cuarteto de cuerdas; en cambio "Fiesta Indígena" lo está para sexteto. Obra de intenso colorido, no encontró expresión feliz ese día en una versión deshuelada; una carencia de matices, excesiva, sumada a la falta de unidad orgánica de que peca el cuarteto ejecutante achataron la atmósfera vibrante que respira esa obra; los "piano" resultan inexpresivos; en cambio los "fuerte" son duros, a más de la separación, un intersticio glacial, entre cada uno de los ejecutantes.

A continuación escuchamos Tres Madrigales de José Gil, para barítono, cuerdas y arpa, medianamente cantados por el Sr. Enrique Kern.

Aquí las dos piezas de Raúl H. Espoile. Ambas se resienten de ingenua simplicidad; los temas, coloreados infantilmente de nacionalismo, siguen un proceso de desarrollo desprovisto de interés armónico y horro del contrapuntístico, que señalaremos importantísimo en obras de este género, instrumental de cámara, en que es necesaria la riqueza contextual, patrimonio clásico, con la que hacer interesante, a más de posible, el empaste instrumentístico que en Espoile ofrece las características de un simple ensayo. En cambio de estas cosas lo hallamos sincero.

La nota importante sin duda alguna fue dada por José André con su Cantata sobre Santa Rosa de Lima. El texto es de Pedro Miguel Obligado, en cuya composición no se ha excedido, ni superado, ni observado el sentimiento místico, ni religioso; así es que la música ha encontrado poco material propicio a la "meditación" y peca también por arreligiosa ¿qué tiene que hacer un oboe en ninguna actitud de una Santa? El oboe es carnal, erótico, bucólico en el sentido pagano; no casa bien con ninguna actitud mística. Toda la Cantata carece — incluso la recitación, que no puede como en "Roi David", mover a dramaticidad, por la índole del texto — decíamos, pues, carece del don de oración, indispensable en obras de este género. Los temas religiosos deben ser dignos del más profundo respeto y meditación; es necesario no tomarlos más como "argumentos".

De las "Impresiones Porteñas" a esta obra, constatamos un salto bastante considerable. Prescindiendo de lo que Honegger decide, esta Cantata está por momentos muy bien instrumentada; la mayoría de sus números están concebidos sinfónicamente, de ahí que cobren un sentido colorido y eficaz.

El canto está tratado con cierta soltura y la trama musical, si un poco superficial, no carece de fuerza, dinámica instrumental y concepto moderno; bien sentada la base de "Judith" y "Roi David". En suma, un buen paso en nuestra música de cámara.

La señora Bathori (soprano), con las virtudes y defectos de siempre. Correcta Blanca de la Vega (recitante). Bien la orquesta, bajo la batuta de Celestino Piaggio.

ANDRES L. CARO

COPLAS

1

Anoche, cuando pasaba
debajo de su balcón,
Se me achicó el corazón:
Cantaba.

2

No intentes sobreponerte
A la voz del corazón,
Que en el amor sólo es fuerte
Quién está libre de amor.

RAUL RIVERO OLAZABAL

Cursos de Arte Plástico
dirigidos por
Guttero y Falcini
Correcciones: Jueves y Sábados
Guayquiraró 543 U. T. 60 - 0800

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DESCOMPOSICION DE LA BURGUESIA CATOLICA

Quiero expresar las ideas generales que promovieron mi segunda renuncia de la revista católica "Criterio", para después relatar, brevemente, los acontecimientos que, de una publicación considerada en todos los círculos intelectuales, han hecho una hojita vil, sucia e interesadamente escrita, sudando ese ambiente profesional de las sacristías, donde es dudoso que alguna vez se encuentre la gracia de Dios y desde luego nunca el talento o la personalidad.

El cristianismo que yo acepto es uno sin vuellas. Está contenido íntegro en las enseñanzas de la Iglesia, entendida ésta en su concepto espiritual, sostenida en su eternidad aunque sea por la existencia de un justo no importa en qué rincón de la tierra, alejada de sus ridículas designaciones de camarero supernumerario o secretario de estado de S. S.

Hablo, pues, de la Iglesia de los Santos, las Vírgenes y los Mártires. Hablo de la Iglesia Católica, heredera de Cristo, guardiana de la Verdad, a pesar de los zuecos calzonudos, los prelados untuosos, apestando a mundo, las siniestras fiestas de los nuncios y su clero frecuentemente débil con el poderoso. Fundamentada en una jerarquía a base de la capacidad de sacrificio en el desempeño de la carga pública, esta Iglesia no puede ser lesionada por agachada humana alguna, llámese ésta concordato o periodismo católico.

Ni siquiera pueden molestar su Orden el impudor frenético de delirantes damas menopáusicas, que de una deslumbrante tradición en la fe y la caridad han hecho un infame juego social, destinado a ofender la dignidad primaria del pobre.

Lo que da asco es que semejante gentuza haya tomado la voz cantante en materia de religión. Que la hayan vinculado a toda empresa cobarde o injusta. Porque no debemos olvidar que los católicos poderosos han vivido pactando, con tal de que sus tantos por ciento no se redujeran. Hipócritas de tamaño natural, cuando ejercieron el poder fue para halagar una sensualidad puerca y secreta. Se instalaron de soslayo en el gobierno, como cutraban en los departamentos de sus queridas.

Se siguen instalando en él como en el lecho de sus amantes. Siguen mintiendo desde su perfumada presencia de elegantes rufianes. Roban, violan, ordenan muerte con la lenta y aristocrática manera que les permite su parálisis general progresiva. Por que de esto se trata: de una clase atacada de parálisis general progresiva, de una clase que usa la palabra tradición como un chaleco, para que no se le caiga la carne a pedazos y la educación religiosa como un perfume, para que no hieda tan atrozmente su podredumbre.

Han defraudado terriblemente al pobre. Y ahora claman y gimen porque éste busca su camino de justicia humana ayudado sólo por el instinto, sin reparar en calidades. Abominan del comunismo, no por lo que éste tenga de crudamente material, de desenfrenadamente químérico, sino, como ha dicho un escritor católico, Bernanos, porque éste no paga sus deudas al exterior y proporciona un comercio incierto. No ven que ellos le han hecho el camino a la izquierda. Y es inútil ya que sus bayonetas se alcen: el capitalismo está muerto. Toda su armazón diabólica de bolsas de valores, especulación sin freno, explotación inicua de la clase obrera, se está dando vuelta contra los que la organizaron, pacientemente, silenciosamente, con una impúdica avaricia que acongoja el espíritu cristiano. Yo no digo que lo que venga será mejor. Sólo distinto o quizá peor. Pero es lógico que la burguesía que vivió para los intestinos muera de un horrible cáncer al duodeno. Que se extinga con su lujo grandioso de oxígeno e inyecciones inútiles, en espléndidos sanatorios. Porque no han de ser capaces de morir con el rostro contra las balas. Ni orando tenazmente frente al resplandor siniestro de la arena del circo.

Si con el resfrío del "dumping" sus galeras de copa han tratado ridículamente por toda Europa, en busca de especialistas de fama ¡qué no harán de inverosímilmente deshonroso cuando el frío sudor de la agonía cubra sus cuerpos!

Como no están convencidos de nada su derrota les quitará hasta el aplomo de morir solitariamente, con la nariz contra el muro, como saben sucumbir los que se dieron a una vocación cualquiera y un día descubren que era equivocada.

Pero, ¿para qué insistir? El Apóstol Santiago les escribió desde la eternidad una Epístola certificada, que sus serviles secretarios no se atreven a mostrarles, para no interrumpir su sagrada digestión. Yo convoco a esa chusma del centavo, de hombres sin fe que creen que con su dinero van a conseguirse un asiento de primera fila, bien mullido, en el Paraíso y les leo solamente unos párrafos:

3. — El oro y la plata vuestra se han enmohecido: y el orín de estos metales dará testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como un fuego. Os habéis atesorado ira para los últimos días.

4. — Sabed que el jornal que no pagásteis a los trabajadores que segaron vuestras mieses, está clamando contra vosotros y el clamor de ellos ha penetrado los oídos del Señor de los ejércitos.

5. — Vosotros habéis vivido en delicias y en banquetes sobre la tierra y os habéis cebado a vosotros mismos como las víctimas que se preparan para el día del sacrificio.

¿Para qué insistir pues? Ya tienen bastante esos señores.

Me he separado de "Criterio" porque esa revista defiende los intereses de esa clase y no los del cristianismo. Bajo la dirección de Atilio dell'Oro Maini esa revista alcanzó indudable prestigio. La rectitud de sus procederes le allegó católicos de consideración, tales como los que hoy componen el grupo que edita "Número". El porque de la escisión no me corresponde a mí analizarlo.

Mi retiro hubiera llegado aunque no hubieran mediado las informalidades y desfalcatos de ese indigno titiritero que hoy ejerce su dirección. Osés, o Franco, o Niger es un periodista a forraje, que gana su pienso como puede.

Que le aprovechen los mil dineros que le ofrendan por la defensa de los Ricos, esos dobles camellos, que, está escrito, no pasarán por el ojo de la aguja.

ULYSES PETIT DE MURAT

ADAN Y EVA

MASACCIO

EVARISTO CARRIEGO

Ensayo de Jorge Luis Borges

TIERRA AMANECIDA

Poemas de Carlos Mastronardi

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MAPA DE LA PINTURA ARGENTINA

COMPOSICION — DORA CIFONE
ARGENTINA CONTEMPORANEA

PALEONTOLOGIA	PRECURSORES	Romanticismo español e italiano	Pellegrini, Dellavalle, Giudice, Sívori, Pueyrredón
	ORIENTADOR	Impresionismo	Malharro
	NEGATIVOS	Falso impresionismo, confusionismo, oficialización de esta tendencia	De la Cárcova, Collivadino, Ripamonte, Del Campo, Prins, Carnaccini
	VEGETATIVOS	Curiosidad epidérmica. Enfasis. Despreocupación estilística	Cittadini, Guido, Panozzi, Pinto, Franco, Lopez Naguil, Botti, Soto Acebal, Thibon de Libian
	TROGLODITA	Descubrimiento del carbón	Quinquela Martín
	PINTUREROS	Fracaso de la pintura oficial	Bermúdez, Quirós, Fader
	PURIFICADORES	Post-impresionismo	Tapia, Silva, Navazio
ERA DE LA INVENCION	INVENTOR	Alba, plástica pura	Pettoruti
	COROLARIOS	Cubismo, expresionismo, dadaísmo, ultraísmo y todo ismo emancipador	Butler, Basaldúa, Badi, Berni, Ballester Peña, Cid Elena, Del Prete, Forner Raquel, Pedone, Pisarro, Spilimbergo, Merediz
	DECORADORES	Renacimiento de la pintura mural	Guttero
	ILUSTRADORES	Espíritu nuevo	Mirabelli, Juan Antonio
	AISLADOS	Tendencias dispersas	Gomez Cornet, Giambiagi, Dora Cifone, Victorica, Norah Borges
	INFRA-REALISTA		Xul Solar

(Todas las ausencias de este mapa son premeditadas.)

LEONARDO ESTARICO

FIESTA EN SANARI — RAQUEL FORNE
ARGENTINA CONTEMPORANE

COMPOSICION — JUAN DEL PRETE
ARGENTINO CONTEMPORANEO

CERCA DEL PUERTO — GILBERTO BELLIN
URUGUAYO CONTEMPORANE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL ULTIMO POEMA, BARBARO Y ROMANTICO

Refugié en la cocina mi desolación invernal. El frío ahuyenta el instinto y nos da esa bondad pegajosa e infructuosa que las mujeres odian en los machos.

Pero es que el macho nunca es bueno. La bondad es la cáscara literaria del eunuco. Y el amor, a base de jalea bondadosa, instituye en tu licor seminal esa exageración de producir hijos, cuyos futuros pañales untados obstacularizarán toda la vida tu mesa de trabajo.

Tus mejores poemas los escribirás entonces en las plataformas de los tranvías, perseguido por los pederastas; en el lago de escupitajos de los cafés céntricos; en la dureza municipal de los bancos de plaza; en el cinematógrafo en donde croan su inglés doméstico las mujeres más bellas y más bestias del mundo.

Pero ya no serán los heroicos, los bellos poemas de tu soledad nihilista, sino los poemas cojos, con las orejas gachas, manchados del hálito de la multitud de imbéciles de mi ciudad.

• • •

—Llegaste tarde — dijo tu antipática visión del deber profesional. Tu profesional gesto de novia oficial.

¡Qué bellas son las colgaduras de las arañas! ¡Qué suave el pincel de las gotas, cuando la canilla mal cerrada pinta dos docenas de lágrimas en las viejas paredes de las cocinas humosas!...

¡Te doy el premio municipal a cambio de la noche eterna!

Dame esa noche y tu presencia y el croar del agua en la pava para el tardío mate de la madrugada.

Sentir que tus ideas se queman suavemente y te quedas vacío de ideales en la gran beatitud del atorrante criollo, mateador y solitario...

Como tienes el alma vacía de los animales bellos y crepusculares, pides a las cosas inertes de la civilización un alma a plazos.

Esta noche la canilla, el dorado pico elegante y fálico, te dio su monotonía y su incoloro chorro de rítmicas necedades...

¡Qué dulces tus palabras sin sentido! Tus grandes palabras que dices con toda la boca abierta, llenando de carmín la o gutural y demagoga, llenando de rouge la i hermafrodita.

Tus palabras deslizadas por las puertas de tus dientes. Invisibles para los horteras, pero tan armónicas, tan férvidas, tan sublimemente sin sentido para mí.

¿Qué idioma genial hablas, que no es el mío, reducido y preciso como el dinero que no tengo? ¿Qué esperanto de gruñidos formaron en la cueva rosa de tu boca esos sonidos maravillosos que carecen del "Porque" y del "Por eso te digo"...?

Esta noche estás más bruta que nunca y eso me halaga suavemente porque comprendo el altímetro de mi sensibilidad. Tu contraste me fanatiza en el culto onanista de la lectura, porque jamás en libro alguno fue machacada la linfa de tu ignorancia crasa.

Tu beso me la dará poco a poco y la misma urgencia de tu instinto me lleva a las nobles procacidades de palabra y de hecho que todos los transeuntes envidian netamente a los perros en la alta noche y en la vía pública.

¡Lástima no poder divulgar nuestro erotismo! ¡Si tuviera tu idioma! Pero el mío sólo traduciría para mis hermanos una copla angustiada de burdel. Pero no es eso. ¡Oh, no!

Tus cabellos tan suaves...
tu vientre tan liso...
tus senos redondos, redondos...

y luego la palabra vacía de tu bufido y mi gesto vago y tan genialmente animal hacia las sombras, en donde cruje el rodar de un automóvil...

En esta noche fría, vacía de sentido, siento que la muerte está sentada, blanca y pintada de yeso, en el cordón de la vereda.

No salgo. Te confieso que tengo mucho miedo. Un terror físico, nada más que físico, a la vaciedad de su domingo.

La muerte es inteligente y tiene estilo. Un estilo pesado y grandioso. En sus frases machaca palabras terribles. De esas palabras que se escriben con mayúscula. Destino, Tiempo, Naturaleza, Vida. Palabras que me hacen mucho mal.

Tú eres la vida pero sin conciencia de serlo. Y esto es lo que vale. La absoluta inconciencia de toda tú. ¡Cómo me aprovecho de tu inconciencia! ¡Qué arcilla manuable para mi locura hipócrita, encontré en tu ignorancia! ¡Cómo saboreo la voluptuosidad de mi burla, reída crasamente a solas!

Me quedaré a tu lado hasta el alba y me dormiré sobre tus palabras incoherentes, como sobre el más tierno plumón.

¿Qué me importa el chorro lánguido de la canilla de tu boca, si no entiendo lo que dices? ¿Quieres ver que copio tus palabras? ¿Que trascribo impensadamente, mientras me duermo sobre tus flacas rodillas, en el yeso brumoso del techo, con la uña de mi índice escéptico, el chorrito de tus palabras sin sal?

—No te quiero. No podré quererte nunca. Nunca. Si estoy a tu lado es porque me desveló el deseo. Estaba dormida y desperté en tus brazos. Eres feo. Grotesco. De frente tienes cara de puerco. De perfil aire de pensador. ¿Cómo se puede amar a un hombre que tiene frente de cerdo y perfil de pensador? Pero tú eras un hombre. Un sexo. Me agarré a ti como me hubiera abalanzado al primero que llegara en aquella alba roja de mi vida, cuando palpité en el desangre e intuí su objeto.

Eras tan imbécil y tan poeta que el primer beso te lo di yo.

Yo no sabía. Pero tú eras lo suficientemente canalla para pervertirme. Lo adivinó el calor de mi cuerpo chocando con tu aliento nicotinizado entre tus dientes podridos.

Eres bueno, demasiado bueno...

Por eso te odio, porque eres bueno y vicioso y no me pegaste nunca.

Yo, yo que no sabía, tuve que ser la primera en clavarte las uñas en la espalda. Y tú me gratificaste con una definición del Kamasutra.

Cuando te veo me lleno de rencor. Después te espero con mi vestido más osado y te ofrecería un seno como un manjar...

• • •

¡Cómo lloran de frío los cristales! Chorrean las palabras gangosas de tu esperanto.

Es inútil.

Hablas el maravilloso idioma que no entiendo. El maravilloso idioma que no entenderemos nunca los literatos...

N I C O L A S O L I V A R I

LOS ARTISTAS INDEPENDIENTES DEL URUGUAY

De la exposición de pinteres uruguayos nos queda hoy el recuerdo de Aguerre, Alisería, Bellini, Méndez Magariños y Pena.

Es más fácil hablar de recuerdos que de cuadros. El conjunto se podría haber denominado "De la sana influencia del cubismo al infantilismo y de la malsana influencia de las recetas". Por si alguien se pregunta si el cubismo y todos los ismos no son recetas, es conveniente aclarar. En pintura la receta es una cuasi mistificación, el cubismo y todos los ismos son más o menos lo contrario: son ejercicios. La receta es la facilidad, los ismos la dificultad. El ismo es del pintor sport. La receta del pintor trampeo. Es fácil confundirlos, pero la confusión no dura. Un ismo se puede convertir en una receta, pero entonces cae de inmediato, porque los ismos están en continua transformación, cambian día a día, mientras que la receta es estable, por eso envejece.

Las recetas son de forma, ya sea en el tema o en el estilo. Los ismos son de fondo. Es una receta "tema": Un dancing de marineros, con mujeres desnudas; y lo es también, aunque de otro tipo, una mujer de ojos candorosos que deshoja una margarita frente a una ventana por la que entra volando una paloma. Las recetas "estilo" son formas técnicas, momentáneamente divulgadas. Una forma especial de aplicar la pintura, las sombras, o ciertas acrobacias del dibujo.

Es un ismo convertido en receta: Una naturaleza muerta con frutas, libros transparentes y un trozo de guitarra.

Las recetas son "a la manera de" de los ismos. Es fácil pintar a la manera de Chirico: "Un busto de yeso, sobre una mesa con pescados y al fondo el mar azul"; pero es difícil pintar un Chirico. Los ismos son de difícil divulgación, las recetas circulan con facilidad, las tapas de las revistas de modas las desparraman por el mundo.

Un pintor puede ser el creador de un ismo y terminar convirtiéndolo en receta; entonces desaparece. Las recetas son soluciones momentáneas. Los ismos son búsquedas, no son definitivas pero son constantes.

En todo pintor joven hay un dosaje de receta. Es la facilidad a la que no debe abandonarse sino, al contrario, contra la que debe luchar. Si el problema no se le presenta, "el problema de la lucha con la facilidad", puede tener la certidumbre que como pintor no vale nada.

Los cinco artistas uruguayos que exponían en los Amigos del Arte son pintores jóvenes, ninguno tiene más de treinta años. Aguerre y Pena dos dibujantes admirables. Alisería y Méndez Magariños grandes coloristas. Bellini extraordinariamente talentoso. Poco de lo que han hecho es definitivo, mucho es momentáneo. Quizá sea Aguerre el más aproximado pero son los cinco, pintores en plena lucha, debatiendo consigo mismos, equivocándose, recomenzando y logrando: más allá de la incomprensión, de las consagraciones y recompensas oficiales, son los pintores que poco considera en su patria y que, sin embargo, la harán más grande un día: son los artistas independientes del Uruguay.

L. SASLAVSKI

ALMA Y ESTILO
Ensayos de Homero M. Guglielmini

Apología del Hombre Santo
Poema de Enrique González Tuñón

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LOS POETAS Y LA REPUBLICA

"El mayor castigo para aquellos que no desean gobernar, es el de ser gobernados por gentes inferiores a ellos. Es este temor lo que determina a los hombres de bien a intervenir en los asuntos públicos, cuando forman parte en ellos". — Platón. La República. Lib. 1º, Cap. 8º.

EL TERRIBLE SEÑOR COUSIN

Asegura Emerson que en cada siglo no pasan de diez los lectores de Platón.

Es verdad es que Víctor Cousin ha vengado al filósofo del estreñimiento a que parece haberlo condenado el vulgo intelectual. Pero su venganza ha sido tan terrible, que no bastaría una vida para leer todos los libros que el francés dedicó al griego; y que hoy cualquier estudiante normalista conoce a Platón... a través de uno o dos tomos de Víctor Cousin.

Así el gran harmonioso continuó tan citado como antes por los HOMBRES DE PENSAMIENTO y hasta, algunas vez, por algunos de los diez lectores que le asignó Emerson.

Yo declaro, con todo cinismo, que aspiro a formar parte del club de los diez, y que creo conocer CASI la obra de Platón, aunque a espaldas del señor Cousin, y declaro también que tanto cinismo conda purgado con la franqueza de cuño bien humilde que significa declararme al margen de los HOMBRES DE PENSAMIENTO.

UN HUMILDE SERVIDOR

quiere vengar a su vez, al tan citado filósofo (el uso reiterado de la palabra venganza me da cierto aire de espíritu crítico) de esa leyenda y más que leyenda, de esa calumnia (¿también crítico de arte?) que consiste en asegurar que Platón desterró a los poetas de su República.

PLATON VERSUS PLATON

Ningún pasaje de su obra autoriza para atribuir a Platón semejante suicidio. Y digo suicidio porque aquel que cierra su libro con una fantasía política tan poco FILOSÓFICA, como la del armenio Er, posible inspirador del Dante, no podía desterrar a los poetas sin condenarse a sí mismo.

La sanción que se le atribuye para los poetas, se la pudo atribuir con igual o más razón para los músicos y los pintores, pues los involucra en la selección que hace Sócrates de los trabajos espirituales. Así en el libro tercero, capítulo tercero, suprime en su República las armonías quejumbrosas que eran la lidia mixta, la lidia aguda y otras semejantes "POR QUE SON INUTILES Y POCO CONVENIENTES A LAS MUJERES DE UN CARACTER ESTIMABLE Y CON MAYOR RAZON LO SON PARA LOS HOMBRES". Pero esta condena que hace Sócrates de las "HARMONIAS COBARDES" no autoriza a nadie para afirmar que desterró a los músicos de su República:

SOCRATES

"Así, pues, para la ciudad se te dejan la lira y el laúd, como instrumentos útiles y en los campos los pastores tendrán el caramillo".

Respecto a la pintura es todavía más exclusivo, ya que toma al pintor como prototipo del hombre que falsea la verdad, cuando dice en el libro décimo, capítulo primero: "Es así mi querido amigo como debemos considerar a cuantos proceden como el pintor que hemos tomado por ejemplo".

PLATON REFORMADOR

Con su concepto del TERMINO MEDIO como base de la actividad para todo elemento de su Estado, es lógico que Platón combatiera la poesía épica que no es más que el romanticismo de la acción. Y con su concepto civil del hombre que encerraba una base psicológica y un verdadero protestantismo religioso en su idea del dios único y su consecuente antipaganismo, resulta igualmente lógico que destituyera a la poesía religiosa o sea a la mitología de su lugar directivo en la educación del pueblo.

La República, más que una obra de carácter político, es una disminuida polémica religiosa, contra la vieja y oscurantista mitología pagana cuyo aspecto formal envenenaba y obstaculizaba la evolución espiritual de los griegos HACIA LA CIUDAD, de la cual Platón fue el poeta.

LA CICUTA

Las circunstancias especiales en que el gran reformador tuvo que luchar, explican perfectamente sus ataques disimulados y la necesidad que tuvo de valerse de otros elementos para criticar la religión griega. Así sólo ataca a Homero cuando sus personajes obran o hablan de acuerdo con los cánones bárbaros e infantiles de la liturgia pagana. Pero lo elogia cuando pone en boca de sus héroes, gritos de voluntad y de civismo. En el libro tercero, capítulo primero, dice:

SOCRATES

Mas si los héroes exhiben en sus palabras o en sus actos un valor a toda prueba, entonces sí será preciso admirar y oír lo que de ellos se diga, como en los siguientes versos: "Ulises dándose golpes de pecho, habló a su alma de esta suerte: ¡Valor alma mía! Ya has soportado mayores males".

PLATON Y EL CIUDADANO

Y es que con Platón vino al mundo el elemento cívico, célula primordial de la democracia en marcha, elemento del cual el ciudadano, o sea el hombre libre de fantasmas, sin falsos temores y sin prejuicios, en contacto directo con la Divinidad, es el núcleo necesario.

Afirmo pues que Platón NO DESTERRO A LOS POETAS de su República, sino que desterró a cierta clase de poesía incompatible con la vida democrática, poesía que por propia decadencia ha dejado ya de cultivarse en el mundo. Sostener lo contrario es tan absurdo como suponer que en Francia se desterraron a los poetas cuando la violenta separación de la Iglesia y el Estado, por que El Dante es un poeta católico.

Para terminar argumentaré con palabras del mismo Sócrates, situadas en el libro 3, cap. 3, las que confirman la existencia de los poetas en su República: y el sentido general de la crítica platónica dirigida hacia todas las artes:

SOCRATES

"Bastará vigilar a los poetas y obligarles a brindarnos en sus versos un modelo de buenas costumbres, o de lo contrario que renuncien a la poesía entre nosotros? ¿NO SERA TAMBIEN PRECISO VIGILAR A LOS DEMAS ARTISTAS e impedirles que nos presenten en la pintura de seres vivos, en las obras de arquitectura o de cualquier otro género, imitaciones viciosas, sin corrección, sin nobleza y sin gracia, y PROHIBIR A TODO ARTISTA INCAPAZ DE CONFORMARSE CON ESTA REGLA EL EJERCICIO DE SU ARTE?"

UN PASAPORTE

Estas palabras dedicadas a revindicar cierta postura platónica falseada y explotada por los enemigos de la cultura y del espíritu, quieren tener la eficacia de un pasaporte para la osadía de los simples poetas que se atrevan, en un país donde los valores espirituales empiezan apenas a sobrenadar en esa gran fundición de razas y de hechos que es su fisonomía actual, a levantar su voz con la misma emoción y la misma esperanza de triunfo que los políticos profesionales o los MAESTROS DE DEMOCRACIA.

Y si alguien puede demostrar lo contrario de lo que sostengo, ya que todo se puede demostrar, hasta un axioma, desde ya adelanto mi rotunda contrarréplica: Pour para Platón.

B R A N D A N C A R A F F A

DECLARACIONES DE PAUL MORAND

Entrevistado por un cronista, Paul Morand, a punto de embarcarse, ha hecho declaraciones. "En país — ha dicho — que ha producido un Larreta, un Manuel Ugarte, un Galvez... y, más próximo a nuestro movimiento de post-guerra, un Borges, es un país donde el espíritu vive, donde la vida intelectual tiene una importancia de primer orden".

Los elementos con que argumenta Paul Morand no son convincentes y las conclusiones mucho menos. En nuestro país el espíritu no vive y lo intelectual carece enteramente de importancia. Pero, aparte de ello ¿qué pensaría de nosotros Paul Morand si proclamaramos la grandeza de Francia porque ha producido un Paul Valery, un Georges Oubet, un Paul de Kok y, más próximo a nuestro movimiento del 6 de Setiembre, un Paul Morand?

Convencidos del talento literario de Paul Morand, de su sentido crítico, su declaración no es atribuible sino al deseo desmesurado de ser cortés con la Argentina. Le agradecemos el propósito. Pero la declaración era innecesaria. Estábamos dispuestos, lo mismo, a recibirlo dignamente. Pero ¿por qué no espera a conocernos mejor? Cuando se tiene puesto el pensamiento en las valijas que se están arreglando no es prudente hacer declaraciones literarias. Se corre el riesgo de caer en confusiones tan lamentables como la de meter literatos en las valijas y poner camisas en las declaraciones.

C. I.

MEGAFONO
Revista Bimestral
Directores:
Sigfrido A. Radaelli
Envin F. Rubens
Victor Max Wullich
BYNNON 6767 Bs. AIRES

Andrés L. Caro
Clases de Violín
Técnica de Estilo
Maza 557 Dto. 10

CUCHUFLETAS

a Pablo Rojas Paz

La cuchufleta no es una broma pesada.
Ramón Gómez de la Serna

Setaro - ¿Cree Vd. en la existencia de Rojas Paz?
Cordova Iturburu - No creo, pero existe.

ORDEN DEL COMISARIO

Deténgase al novelista Pablo Rojas Paz y pase a disposición del Juez del Crimen, rigurosamente no-leído

El Intérprete de la Agencia Cook - ¿Qué ciudad prefiere Ud., Azul o La Plata?
Pablo Rojas Paz - La plata.

¿Cuando es que Rojas Paz no tenía talento, antes o ahora? (Observación original de Macedonio Fernandes, atribuida a Trigoyen).

Setaro - ¿Ha leído Vd. "Hombres Grises Montañas Azules"?
(Profundo silencio)
El Ciego - ¿Terminó la cuchufleta?
El Sordo - No. Aún quedan 432 ejemplares de "Hombres Grises-Montañas Azules".
El Mudo - ...(Interrumpe el vigilante, protestando, porque va hablar el Mudo).
El Mudo se suena las narices.

USE NAFTA Y. P. F. PARA LIMPIAR LOS LIBROS ESCRITOS POR PABLO ROJAS PAZ

R. M. S.

IMPORTANTES OPINIONES DE MANUEL GALVEZ

En una entrevista concedida hace un tiempo a "Noticias Gráficas", el señor Manuel Gálvez expresa dos conceptos dignos de tenerse en cuenta para una futura y amplia revisión del espíritu de este importante intelectual. La primera indica que la futura Sociedad de Amigos del Libro "no deberá prenuar esas cosas raras que — con honrosas excepciones — escriben los jóvenes". Ya sabemos a que rigurosos fantasmas aluden las consabidas "honrosas excepciones", puente de plata tendido al enemigo que nuestra sincceridad no nos permite aprovechar: verdadero lugar común cuya exegésis Illoy hubiera hecho con abundante uso de los calificativos apropiados al caso.

Pero si el talento cree al generalizar, lo anterior no es nada comparado al "ukase" promulgado por el distinguido escritor que nos ocupa. Dice "tampoco deberán premiarse los libros de versos, que nadie lee". Esa declaración es oportuna después de las quejas enviadas a los diferentes cotidianos del mundo por Baudelaire, José Hernández, Browning, etc. Pero no es exacta en todos sus alcances. Aunque nos duela rectificar al inteligente escritor, debemos notificarle que "El Alma que Canta", exclusivamente dedicada a la reproducción de poemas, ha alcanzado un tiraje suficiente como para ser hallada fácilmente en los lugares más secretos e imprevistos.

Interpretamos en todo su alcance el grito de dolor del Maestro Gálvez, cuyos versos no han alcanzado jamás la difusión que merecían. No es extraño, dados sus sentimientos serenos y profundos, verlo enemigo de la juventud, que desperdicia lastimosamente en poesías y "cosas raras" la inteligencia que Dios le ha dado, en vez de darse a la sana prosa, en la que, como no ignora ningún burgués, se han escrito siempre los cheques, nombramientos y asimismo las novelas de ese inminente espíritu que se llama Manuel Gálvez, ante cuya figura quedan desmentidas todas las tristes exclamaciones de una generación que asevera no haber podido encontrar un maestro y debatido su vocación contra la enemistad y la incomprensión de un ambiente literario estúpido.

U. P. D E M.

De Inminente Aparición
ROSTROS
Poemas de Ulyses Petit de Murat
Dibujos de Ballester Peña
Editorial Argentina

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LIBROS

por Jorge Luis Borges, Córdova Iturburu, María Rosa Oliver, Ulyses Petit de Murat, Pondal Ríos y Emilio Villalba Welsh.

CESAR TIEMPO: *Libro para la pasión del soñado.* (Gleizer, 1930).

No sé hasta donde podrá dictaminar en nuiera hebreo un mero, inofensivo argentino, pero sospecho que este judaísmo y no judaico libro de Zeitlin, podese una diversión. ¿Que pensaríamos de un discípulo de Dostoievski que se expresara ensimismado en neróticos, o de un canibal vegetariano, o de un ferviente adorador de Picasso que diapidara todas sus rentas en la continua adquisición de cruzos de Sirio? Una no menos ridiculosa incongruencia me acecha y me incomoda en este perseverado volumen. El autor es Israel, la larga sangre de Israel, sus antecesores, sus días; el estilo nuestro, nuestro, ese eterno fin, es un dialecto literario de otra lengua española, practicado por los pocos muchachos del distrito central de la presidencia de Buenos Aires. Lo cual es indudablemente un Tshuantepec — es decir, ¿Necesitaré recordar a César — Tiempo, Zeitlin — Tiempo, tan abundoso de erudítos epígrafes y de guturales curvivas, que hacen estilo hebreo, una como respiración natural de la poesía judaica? Esa respiración, ese modo, es el de los más incompatibles hombres de la tierra: los poetas de Israel, el rey David, el de Salem, el de Jesús, el de Aben Gabirol, el de Judá Leví, el del rabí Sem Tob, el de Heine, el de James Oppenheim, el de Spire, el de Rafael Cansinos Assens, judío hasaría ceaos, el de Werfel — y en el de Leopoldo Lugones. Sin embargo, el intruso de Córdoba del Tucumán hace el gasto. Demuéstrelo la página 28:

Bien de mañana este ángel moderniza
—apia en la trepidante
máquina de escribir del restaurante
la pintoresca lata
de platos que al fervor del mediodía
vuelean en alierto cálido sobre la fodería.
O la 132:
También tuvieron que emigrar
los jóvenes adictos al alcohol
que llaman correligionario a Cutolar
como a Maimónides y Gabirol;
unos: sionistas infectos
que entre cubana y una martin
ante los espejos entapefados
peroran en términos exactos
y echan sus redes a la del violín,
y otros: adeptos a la Hebraica
con cierta propaganda de jumentos,
que desconocen la Ley Mosaica
e infringen todos los Mandamientos.

Luponeria honesta, cuidada (un poco más abajo de Franco, bastante más arriba de Nalc Roxlo) es la definición de la mejor mitad de este libro. El tinudo sollozo que de prohijar lo que falta. Así (página 89):

Empolando de hastío
la tarde se consume blandusente
en el escaparate de mis ojos...
Mi corazón ensaia trequeras a ese tranvía
para pasear la calle
a la unica amiga que he sabido
empedarlo de romanticismo.

Y en un rincón del cielo
está machine el sol cual si le hubieren
acaído a puntapiés del horizonte.

Quedan por señalar algunas incoherentes *Fucharias del mismo autor* por *Libros del mismo autor; Iluminaciones de Mallarmé; Estudios por Ilustraciones; Intención de vocabulario.* — J. L. B.

"GUDRUNA TROGSTAD, *Capitana*", por *Ilka Krugkin* - *Teatro. Edic. Gleizer.*

Una dama, un ministro y un caballero intervienen en el prólogo de este libro. El autor procura convencernos de que trata de perseguir una inteligencia y fiel. Pero sus ademanes rápidamente y nos demuestran lo contrario en forma terminante. Es seguro que los motivos del autor habían sido favorecidos con el silencio de los personajes. Pero su empeño incontrolable de hablar resulta contraproducente.

La seria documentación del prólogo con el resto del libro demuestran que su inserción [illegible] *es decorativo de hacerlo más voluminoso, de agrandarle páginas. Y cae, sin duda, en nuevo error. Los menos páginas hubieran constituido, seguramente, su original atractivo.*

No obstante esto, el interés del prólogo — rigurosamente documentado — es superior al de los tres actos que le siguen. Si lo otro terminara en el prólogo y los personajes de este permanecieran silenciosos, "Gudrúna Trogstad, capitana" sería inobjetable.

Cierra la última escena un diálogo lento, demasiado lento, de una lentitud desesperante. — C. I.

EL LADRON Y LA SELVA, *por Fermín Estrella Gutiérrez.* Gleizer, 1930. — *En este libro nada es directamente nuevo. Ni "el cielo", "el silencio se abrió y por la brecha abanzaría bretones otro (o mejor)", "el ceo cabalgando en quién sabe que alambre desnudo", "para una concatenación de mecánica no ¡hay más allá de la mascalcura del dinamo", son frases extraídas al azar de un catálogo imposible de tropicos, cartas, ocasaos e imaginerías de pesimo gusto.*

No se sabe si esta técnica (¿cual?), se aplica a conseguir cuentos, cabezas dramáticas o relatos normados. No existen los personajes, no hay estilo ni nada, ni leyes. En realidad no hay ladrón, ni libro, ni Estrella, ni selva. El autor ¿(¿qué?) ha sido a fuego y contra la literatura. La renuncia de la categoría a que pertenecen esos estudios inefables, pre-culturales, no corresponde a la crítica, la que puede parecer medioviolente al analizar estos libros que no tienen nada que ver con la que propiamente constituye la profesión de escribir: expresar, comunicar, trascender. — U. F. de M.

LAS SIETE VIRTUDES. Espasa - Calpe, editor. — Firmado por Girandoux, Morand, Maeterlinck, Salmon, Jacob, de Lacretelle y Kessel. Francia nos envió un hermoso conjunto de prosas bajo el título de "Los siete pecados capitales".

España, siguiendo una vieja escuela, cuya increíble arguría fundamenta Jarnés con las palabras eternas: "ninguna imitación, simple cuestión de fechas, etc.", nos envía la página una muy disminuida imitación del sistema bajo el título de "Las siete virtudes".

En la actualidad (en Jarnés, con un valor más démodée que literario, el problema Benjamín Jarnés), cerrado este escritor su desagradable ingenio. Originalidad exterior, provocada difícilmente a la costa de un-tratamiento inversísimil del Alvares, [illegible] ocupa al señor de Jarnés, quien nos dispara una serie de ensayos [illegible] de sinécdoques "La Locura" [illegible] "La Humildad", "La Avaricia", "La Ira", "La Lujuria", "La Pereza", "La Gula", "La Envidia", "La Soberbia", "La Castidad", "La Ira